

9. ASPECTOS ECONÓMICOS

En este apartado se analizan los diferentes capítulos de ingresos y gastos que determinan la rentabilidad de las explotaciones ganaderas trashumantes de ganado ovino y caprino.

9.1. INGRESOS

Explotaciones ovinas

Los ingresos de los ganaderos trashumantes de ganado lanar provienen, principalmente, de la venta de los corderos y, complementariamente, de la subvención de prima por pérdida de renta. A estos ingresos cabe añadir otros secundarios, como los obtenidos de la venta del ganado viejo y, en su caso, poco frecuente, de la leche, así como de la lana.

Los ingresos procedentes de la venta de corderos dependen del número y del tipo de corderos disponibles y de los precios del mercado.

En la actualidad, los ganaderos tratan de conseguir un promedio de tres corderos por oveja productiva cada dos años, aunque todavía existen explotaciones con índices menores. Hay que tener en cuenta, además, que una parte de los corderos no se venden, ya que se dejan para la reposición (un 15% de las ovejas del rebaño). En conjunto, teniendo en cuenta las bajas se obtiene como promedio un cordero por oveja al año.

Existen tres tipos de cordero en el mercado: lechal, recental y pascual. En las provincias de Ávila y Salamanca es habitual venderlos con 2024 kg. (peso vivo), aunque también se venden, en dad, lechales (8-14 kg.), predominantemente durante el verano. En la provincia de Segovia, por el contrario, los corderos se venden lechales, con unos 40 ó 45 días de vida, ya que el consumo preferente se dirige hacia carnes blancas de bajo peso -el lechazo constituye un plato típico de los asadores segovianos-. El cordero que no se vende de lechal se engorda generalmente en cebaderos. La preferencia por las carnes blancas en los mercados ha motivado que se alimente a los corderos con pienso en lugar de pasto, ya que este último produce carnes más rojas.

La comercialización de los corderos se realiza frecuentemente a través de intermediarios o tratantes, aunque también es habitual la venta directa a los carniceros; generalmente siempre se vende a las mismas personas, de un gremio u otro. En las plazas del Sur, durante la invernada, se está extendiendo la figura del corredor, que es quien se dedica a procurar al ganadero tanto fincas como compradores de corderos, cobrando, a cambio de ello, una comisión.

La asistencia a ferias y mercados por parte de los ganaderos está bastante extendida en esta zona. En el Sur, durante la invernada extremeña, las más frecuentadas son las de Trujillo, Plasencia y la propia ciudad de Cáceres. En Castilla, durante el verano, los ganaderos se desplazan principalmente a Medina del Campo, en cuya plaza se celebra mercado cada domingo; también hay quien acude a otros mercados como los de Salamanca -los lunes-, Benavente (Zamora) y Medina de Rioseco (Valladolid); el mercado de Segovia se celebra todos los jueves en la Calle Real, bajo el Acueducto. Previamente a la reunión en la calle, los ganaderos se concentran en la Lonja, donde se informan sobre la situación del mercado. El precio por kilo allí señalado no se aplica en la venta de corderos; es simplemente orientativo, ya que serán los posteriores tratos en el bar, directamente entre el ganadero y el tratante, los que determinen con exactitud el precio de compra-venta de los animales.

Frecuentemente, los ganaderos no acuden a los mercados con los corderos, sino que hacen su oferta de palabra, de forma que son los propios compradores los que posteriormente pasan a recogerlos al pueblo. Algunos trashumantes han manifestado que, además de una mayor comodidad, existe un motivo más importante para ajustar así los tratos, y es que el ganado suele llegar con mucha frecuencia enfermo tras estos desplazamientos, debido, a su parecer, al contacto con otros ganados. Cuando los trashumantes no se dirigen directamente a los mercados, se informan de los precios a través de otros trashumantes vecinos o bien llamando por teléfono a la Lonja.

Por lo que se refiere a los precios de venta, según la información facilitada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y la recabada a los trashumantes, se puede apreciar un aumento importante a lo largo de esta campaña.

Tal circunstancia queda reflejada en los precios aplicados por los ganaderos y publicados en el Boletín Mensual de Estadística: el precio de los corderos lechales (8-14 kg.) ha aumentado en cada uno de los meses del año 1994 si se compara con los de los cuatro años anteriores; en lo referente al cordero recental (15-26 kg.), solamente en el mes de enero no se alcanza el precio del mismo mes del año 1993. A partir de las encuestas se extrae la misma conclusión; los ganaderos comentan que, por término medio, han percibido de 7.000 a 7.500 pts. por cordero, lo que supone un aumento de unas 1.000 pts. respecto del año anterior, incremento suficientemente atractivo para que todos ellos se muestren optimistas al hacer el balance económico del año, aunque siempre les queda el temor de que, como ellos mismos dicen, no saben cuánto durar esto.

Otro ingreso importante de la explotación trashumante proviene de la subvención oficial (prima de compensación de renta) que se concede anualmente por cada oveja reproductora. Esta subvención es solicitada por todos los ganaderos de esta zona, muchos de los cuales consideran que, gracias a ella (4.995 pts. en esta campaña), pueden seguir adelante con su actividad pecuaria; comentan que, de no recibirla, habría que dedicarse a otra cosa, porque prácticamente es el único beneficio que queda.

Los ingresos procedentes de la venta de las ovejas de desvieje son considerados por los ganaderos como prácticamente inexistentes; generalmente se obtiene 500 y 1.000 pts. por unidad. Un trashumante de Alaraz (Salamanca) comentó a este respecto: por el poco dinero que valen la ovejas viejas, hay gente que prefiere abandonarlas en el mercado de Medina del Campo por no tener que volver con ellas; ha llegado a ser tan grave el asunto, que se tuvo que prohibir de forma expresa que se dejase allí el ganado viejo".

Son contados los casos de ganaderos que ordeñan a las ovejas; la mayoría de ellos no lo hacen porque ello les obligaría a contratar personal para esta labor y porque, además, ordeñando las ovejas, disminuye la prima. La mengua en el número de ganaderos que ordeñan sus ovejas ha repercutido en el aumento del precio de las mismas; la leche, este año (1994), vale aproximadamente 120 pts./litro, dependiendo de la cantidad de grasa que contenga.

La lana reportaba en el pasado pingües beneficios a los ganaderos trashumantes, pero su venta en la actualidad, 1,5 a 2 kg. por oveja, en la mayoría de los casos ni siquiera cubre los gastos que ocasiona el esquila. No obstante, al decir de las encuestas, el vellón ha experimentado un incremento de precio en esta campaña, si se compara con la del año 1993; como es lógico, el precio depende de la calidad (desde las 40 a las 90 pts. por kg.). A pesar de esta subida, se está muy lejos de lo que comentaba un trashumante de Matabuena: en tiempos de mi padre, se pagaba el pastizal de invierno con el dinero de la lana.

Explotaciones caprinas

Los ingresos percibidos por los cabreros provienen de la venta de la leche y de los cabritos, así como de la subvención.

La leche se suele vender a 60 ó 65 pts./litro, dependiendo del grado (unas 14 pts./grado). La producción media de una cabra es aproximadamente de 150 litros al año; hay que tener en cuenta que desde agosto hasta los meses de febrero o marzo no hay prácticamente producción de leche. Por regla general, los cabreros la venden directamente a alguna Central o a una Cooperativa Lechera que, diariamente o bien cada dos días, pasa a recogerla. Lo más habitual es que se trate del mismo comprador todo el año, aunque el cabrero cambie de localidad.

Finalmente, es escasa la leche que se destina a la elaboración y comercialización de queso de tipo artesanal, debido a los múltiples requisitos sanitarios que se han de cumplir.

El cabrito se vende con menos de mes y medio (tipo lechal, con S-10 kg. de peso vivo) y su precio más alto, de unas 700 pts./kg., según los ganaderos encuestados, se alcanza en Navidad, para bajar durante el resto del año; en algunas ocasiones, gira alrededor de 100, o incluso de 200 pts./kg. Con los datos del Boletín Mensual de Estadística referidos a la venta de cabritos lechales, se llega a la conclusión de que, en el primer semestre de 1994, su precio aumentó en comparación con los años anteriores; en estos seis primeros meses del año el precio medio del cabrito lechal ha sido de 576,47 pts., mientras que el año pasado, en este mismo período de tiempo, fue de 516,20 pts.

Para vender, los cabritos algunos cabreros suelen ir al mercado de Candeleda (Ávila), y para conocer los precios de mercado acuden los lunes a un hostel de Navacepeda de Tormes, ya que lo más habitual es que los vendan directamente a los carniceros o a particulares.

La subvención que reciben las explotaciones trashumantes caprinas es inferior a la percibido por los trashumantes de ovino; según se nos ha informado, no llega a las 3.000 pts./cabeza.

9.2. GASTOS

Explotaciones ovínicas

El capítulo más importante de gastos corresponde a la alimentación del rebaño, y muy especialmente a la contratación del pastizal de invierno. El precio de arrendamiento de las fincas varía según la provincia en que estén ubicadas, y, en cualquier caso, depende de la duración del contrato (si es por año entero o no) y de la antigüedad del ganadero como arrendatario.

Según comentan los trashumantes, el arriendo resulta más caro en Extremadura y en Ciudad Real, unas 3.000 ó 3.500 pts. por oveja; los pastizales de la provincia de Toledo son inferiores a 3.000 pts. y menores todavía los de la provincia de

Madrid, si bien en este caso hay que tener en cuenta las especiales circunstancias de algunos de ellos: la madrileña Casa de Campo, por ejemplo, se viene arrendando a los mismos ganaderos desde hace mucho tiempo, por cuyo aprovechamiento, tanto en éste como en otros casos, se cobra un precio moderado, pues con su presencia se pretende evitar que se produzcan incendios.

Algunos trashumantes consideran a las explotaciones vacunas como causantes de la carestía de los pastizales extremeños, ya que, por necesitar menos mano de obra y haber vendido los terneros a un buen precio, han podido pagar más dinero por los pastos.

El pastizal de verano, por el contrario, supone un gasto mucho menor; generalmente está por debajo de las 600 pts./cabeza, siempre que no se tenga que recurrir a las rastrojeras, cuyo arrendamiento supondría más de 1.000 pts./cabeza.

A este desembolso hay que agregar el ocasionado por la alimentación suplementaria, ya que, cuando los pastos no son suficientes -circunstancia que, según los ganaderos, se repite desde que empezó la sequía es necesario añadir pienso a la dieta del ganado, lo que supone un gasto aproximado de 1.000 pts. por cabeza, y al que hay que sumar el suplemento que reciben los corderos para su engorde antes de ser vendidos, que asciende normalmente a más de 1.000 pts. por cabeza.

Otro gasto importante es el que se deriva de la contratación de personal, muy habitual en las explotaciones trasterminantes salmantinas y abulenses. En efecto, la contratación laboral supone, a parte de un cuantioso desembolso de dinero, un problema, ya que, en opinión de los ganaderos, es muy difícil encontrar buenos pastores en lugar de guarda ovejas. Los contratos que se firman pueden ser de carácter temporal (por tres, seis meses o un año) o fijo. Los pastores suelen percibir aproximadamente 100.000 pts. al mes; la mayoría de ellos cuentan con dos pagas extraordinarias y con vacaciones, aunque generalmente no las disfrutan; también reciben una asignación en concepto de vivienda y, en algunos casos, para manutención y vestido; el pago de la Seguridad Social, en cambio, suele correr por parte del pastor. Al decir de algunos ganaderos, cuando los pastores son oriundos de la zona de invernada se les paga una cantidad mayor al trasladarse con los rebaños hasta los pastos de verano. En algunas ocasiones, el sueldo percibido por el contratado es menor, debido a que éste puede llevar ganado propio (excusa) en el rebaño del propietario, en cuyo supuesto cobra alrededor de 70.000 pts. El hato que compone dicha excusa varía ordinariamente entre 40 y 200 cabezas.

Como gasto de personal también hay que considerar el salario que se paga a los esquiladores cuando el corte de lana no lo realiza el propio ganadero o su pastor (circunstancia ésta muy general). Los esquiladores cobran aproximadamente unas 160 pts. por oveja, pero, si hay pago en especie en concepto de manutención, el importe se reduce unas 30 pts.), y si el ganadero se encarga de atar las ovejas, también disminuye el precio por res pelada.

Una partida cuantiosa en la cuenta de los gastos se deriva del traslado de los ganados, cuyo coste varía según sean la distancia recorrida y el medio empleado; aproximadamente puede ser de 150 pts. por oveja en cada viaje, o lo que es lo mismo, 300 pts./oveja cada año. El transporte por ferrocarril es algo más barato que el traslado en camión.

A estos gastos habría que añadir los ocasionados por la compra de productos zoonosanitarios y vacunaciones, que se pueden estimar en 500 pts. por oveja y año, y el que se deriva del mantenimiento de infraestructuras (conservación de naves o corrales). De todo esto se puede extraer la siguiente ficha económica:

Ingresos aproximados	Ptas/cabeza
Venta de cordero ¹	7.500
Prima	5.000
Desvieje	500
Lana	120
Total	13.120

¹ Dato calculado siempre sobre la proporción de un cordero por oveja al año.

Gasto aproximados	Ptas/cabeza

Pastizal de invierno	3.000
Pastizal de verano	500
Alimentación suplementaria	1.000
Engorde cordero	1.000
Transporte	300
Sanidad	500
Esquilero	160
Total	6.460

De este beneficio aproximado de 6.660 pts./oveja hay que descontar el gasto ocasionado por la contratación de personal y el sueldo que, en teoría, corresponde al propietario.

Como conclusión cabe señalar que este año los beneficios alcanzados por los ganaderos vienen siendo superiores a los de años anteriores, razón por la que se observa en ellos una actitud optimista. De ahí que la mayoría de los mismos manifieste que el año ha sido bueno y que sus beneficios les sirven para remontar la crisis de los tres años anteriores.

Explotaciones caprinas

Los gastos mayores que ocasionan estas explotaciones son, al igual que en el caso de las de ovino, los originados por la alimentación del rebaño. Los pastos de invierno vienen a suponer un desembolso de unas 2.500 pts. por cabeza y los de verano entre 600 y 1.000 pts. A estos gastos hay que añadir el del pienso que hay que dar a las cabras como alimentación suplementaria, especialmente en época de ordeño.

Otro gasto cuantioso es el que origina la contratación del personal adicional cuando no se puede recurrir a la ayuda de la familia o no es suficiente, en cuyo caso se contrata a cabreros, que reciben un sueldo similar al de los pastores de ovejas.

Por lo que se refiere al gasto de transporte, hay que tener en cuenta que la mayor parte de este ganado se desplaza a pie. En caso de utilizar camión se puede considerar un gasto aproximado de 300 pts. por cabeza.

Por tanto, puede avanzarse la siguiente ficha económica para este tipo de explotaciones:

Ingresos aproximados	Ptas/cabra
Cabruto	5.400
Leche	9.000
Prima	3.000
Total	17.400

Gasto aproximados	Ptas/cabeza
Pastizal de invierno	2.500
Pastizal de verano	800
Alimentación	1.000
Sanidad	260
Total	4.560

El beneficio aproximado es de unas 13.000 pts., de cuya cantidad hay que descontar gastos de personal (ya sea de los propietarios como del personal contratado), por lo que, según estos cálculos, resulta una explotación más rentable que la de las ovejas, siempre teniendo en cuenta que el aporte de mano de obra exterior es casi fundamental, y que el tiempo y el esfuerzo que el ganadero tiene que dedicar es mucho mayor.

En resumen, el beneficio económico de las explotaciones trashumantes es muy bajo, lo que condiciona claramente el futuro de esta actividad, cuyo mantenimiento depende, en último término, de la prima de compensación, que tiene sus defensores y sus detractores entre los ganaderos. Unos piensan que, sin estas ayudas, abandonarían la trashumancia y después la ganadería, pero, según otros, lo más acertado y conveniente sería que desapareciera esa subvención y que el cordero o cabrito tuviera su precio real; de esta forma se reduciría drásticamente el número de cabezas de ganado, bajaría el precio del pastizal y subiría el precio del cordero; además, no se mantendrían explotaciones artificiales que mantienen su actividad únicamente a costa de dicha subvención. Por otra parte, mejoraría la calidad de los rebaños, ya que se debería retirar el ganado viejo, al que sólo se mantiene para cobrar la subvención, y habría un estímulo para la selección y pureza racial.